EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



EL DUENDE DEL TALLER.

CUADRO HISTÓRICO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

EL TEATRO:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA:
SRES. GULLON É HIDALGO.
Madrid: Pez: 40: segundo.

EL DUENDE DEL TALLER,

CUADRO HISTÓRICO

POR

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ, d. 1880

Representado en el Teatro de San Fernando, y á beneficio del primer actor D. Joaquin G. Parreño.



MADRID:

Librerías de Cuesta, Duran, Lopez, Escribano, Moya y Plaza.

BARCELONA:
Librería de D. Isidro Cerdá.

SEVILLA:
Librería de D. F. Alvarez y C.ª

PERSONAJES.		ACTORES.
LA REINA...............	SRTA. D.ª	VIRGINIA PEREZ.
FELIPE IV..............	SRES. D.	JUAN GARCÍA.
EL CONDE-DUQUE.......	»	JULIO G. PARREÑO.
VELAZQUEZ.............	»	JOAQUIN G. PARREÑO.
QUEVEDO...............	»	PEDRO GARCÍA.
VILLAMEDIANA.........	»	PEDRO RICO.
PAREJA	»	ENRIQUE MARTINEZ.
SANDOVAL..............	»	JOAQUIN BARBERÁ.
FIGUEROA	»	JOSÉ P. HERMOSA.

DAMAS Y CABALLEROS.—ACOMPAÑAMIENTO.

NOTA.

Las obras de esta Galería pertenecen en cuanto á la administracion á EL TEATRO, empresa de los Sres. Gullon é Hidalgo: Madrid: Pez, 40, segundo.—Tiene corresponsales en toda España y Ultramar.

SEVILLA.
FRANCISCO ALVAREZ y C.ª, Impresores de SS. AA. RR.
y Honorarios de Cámara de S. M.—Tetuan, 25.
1868.

AL SEÑOR D. EDUARDO CANO,

distinguido pintor y Catedrático de la Escuela Sevillana de Bellas Artes.

Amigo mio: Ambos llevamos apellidos ilustres en la Historia del arte español: apellidos que constituyen un compromiso de honra. Público es lo que V. ha hecho por corresponder á la prez del suyo. Yo me desvelo por seguir sus nobles huellas. Sea cual fuere el éxito de mis afanes, análogos á los suyos en orígen, aunque no lo sean en términos y logro, conste mi voluntad en el propósito, y la consideracion afectuosa que le profesa

El Autor.

EL DUENDE DEL TALLER.

CUADRO ÚNICO.

El teatro representa el gabinete de estudio de Velazquez de Silva en la galería del Cierzo. Puerta al fondo con tapiz de Flándes. Puerta secreta á la derecha, y ventana grande, con el cortinaje de damasco verde. Puerta izquierda. Bustos y estátuas de yeso, artísticamente repartidos en ángulos y pedestales. Caballete á la derecha, con el retrato del Rey, de medio cuerpo. Colgado en el fondo el retrato ecuestre del Conde-Duque. Caballete á la izquierda en que Velazquez concluye su propio retrato. Mesa hácia el foro, con libros, díbujos y caja de colores. Sillon de baqueta y taburetes. Pareja aparece en el fondo, observando á Velazquez con atencion cariñosa. Cerca del caballete de la izquierda se descubre un cuadro, vuelto hácia el muro su haz.

ESCENA PRIMERA.

VELAZQUEZ y PAREJA.

VELAZQ. Aún dos toques, y concluyo
felizmente la tarea
de trasladar á este lienzo
el sér que mi sér refleja.
Oculto como un delito
la ejecucion de esta empresa,
que á la vida de mis pósteros
viene á ligar mi existencia,
temiendo que se interprete
por un rapto de soberbia.
Vanidad!... pasion pueril,
peculiar de almas pequeñas,
que entre sus obras y el tipo
no ven la distancia inmensa.
Me parece que en el rostro
hay un poco de dureza.
Desvanezcamos la sombra.
Justo. Mejor así queda.
Pero falta en esa imágen
la expresion; esa centella
de divina luz del alma
que en los ojos reverbera.....

Imposible! Prometeo
no es una fábula griega:
es la postracion del arte
ante la naturaleza.

PAREJA. Ánimo, señor! Vá bien.

VELAZQ. Gracias, señor Juan Pareja;
pero el pintor á su cuadro,
y el portero.....

PAREJ. Sí: á su puerta. (*Se retira.*)

VELAZQ. Valor, y siga la lucha
desesperada y sin tregua
entre el audaz pensamiento
y la limitada fuerza.
Siempre en relieve fantástico
la verdad y la belleza,
y siempre en el hombre el ángel,
cautivo de la materia!
Fugáz sonrisa insinúe
la media tinta discreta,
y evitemos que el conjunto
entre detalles se pierda.
Basta; que fácil la luz
en esa figura juega,
y Pigmaleon yá nota
que el mármol inerte alienta.
Ese, dirán, fué discípulo
de la sevillana escuela.
Primero tomó lecciones
del viejo Francisco Herrera,
y del insigne Pacheco
siguió las clásicas huellas.
Amaestrado en el buen gusto
de ingénios entre una pléyada,
obtuvo en Juana Pacheco
de virtud y amor las prendas.
Protegido por la gracia
de Alcázares y Fonseca,
debió al conde de Olivares
los favores de Mecenas.

PAREJA. Es autor, añadirán,
de cuadros sin competencia:
la túnica de José;
Ronquillo; las hilanderas;
de la frágua de Vulcano;
de la rendicion de Breda;
la caza de jabalíes;
el fiero dios de la guerra;
Esopo y Menipo; Baco.....

VELAZQ. Mulato, bien los recuerdas.
PAREJ. Es que al mirarlos, señor,
profunda impresion me dejan,
y asuntos, formas y efectos,
guarda indelebles mi idea.
VELAZQ. Mas ¿piensas tú ser pintor?
PAREJ. Oh!... no señor.
VELAZQ. Si no piensas,
Juan, yo vuelvo á mi retrato,
y tú vuelves.....
PAREJ. Sí; á mi puerta. *(Se retira.)*
VELAZQ. Pardiez, que el esclavo tiene
corazon é inteligencia;
y Dios suele colocar,
por vía de leccion suprema,
entre las matas silvestres
la flor más rica en esencias.
Diego Velazquez de Silva,
vives, merced á mi diestra,
y más espacio al trasunto
que al original espera.
Las once han dado, y en breve
al taller vendrá la reina,
y dispuesto á su visita
pongo cabo á esta faena.
(Deja tiento, paleta y pinceles sobre un taburete próximo, y cubre el retrato con el cuadro apoyado en el muro.)
Cubra este lienzo la obra
que tacháran de inmodestia,
y arda en resguardada pira
el sacro fuego de Vesta.
¿Qué es esto? ¿El duende prosigue
la série de sus sorpresas?
Una Vírgen!.... Vive Dios,
que trazada está á conciencia:
correccion en el dibujo:
encarnacion viva y bella.
Mulato.
PAREJ. Señor....
VELAZQ. ¿Ha entrado
Martinez en esta pieza?
PAREJ. No señor.
VELAZQ. Él es el único
que pintar así pudiera.
Y tampoco. Es un estilo
propio; de ruda franqueza;
atrevido; majistral.
Voy perdiendo la paciencia,

señor Juan, con estas burlas,
y guay si las trueco en veras.

PAREJ. Pero, señor....

VELAZQ. Ese duende
es preciso que parezca.
¿Entiende vuesamerced?

PAREJ. Señor, don Juan Társis llega.

ESCENA II.

DICHOS y VILLAMEDIANA.

VILLAM. Visito, y bien de mañana,
al régio, ilustre pintor.

VELAZQ. Sea bien venido el señor
conde de Villamediana.

VILLAM. A pedir favor no exíguo
me trae, don Diego, mi afan.

VELAZQ. Basta. Retírate, Juan,
al gabinete contiguo. *(Pareja sale.)*
Dignáos de tomar asiento.

VILLAM. Perdonadme si lo excuso;
que breve será mi abuso.

VELAZQ. Hablad; que os escucho atento.

VILLAM. Por único os reconozco
para confidencia tal.
Sois el hombre más leal
y más noble que conozco.

VELAZQ. Gracias.

VILLAM. Y con fé cumplida
á vuestro arbitrio someto
hoy la clave de un secreto
que compromete mi vida.

VELAZQ. Honrándome la franqueza,
harto gravosa la creo.

VILLAM. La esclavitud de un deseo
me hace jugar la cabeza.

VELAZQ. ¿Cuál es vuestra pretension?

VILLAM. Remedio á mi angustia dad;
y si no por amistad,
hacedlo por compasion.

VELAZQ. No reconozco á don Juan
de Társis; al génio lírico;
al cortesano satírico:
al romancesco galan.
Rey en estrados y salas;
gefe de la grey briosa....

VILLAM. Don Diego, la mariposa

en la luz quemó sus alas.
El justo castigo toco
de mi veleidad punible
aspirando á lo imposible
con el empeño de un loco.

VELAZQ. Imposible!

VILLAM. En balde quiero
romper yugo tan ingrato;
que si al avanzar me mato
al retroceder me muero.
Velazquez, podeis creer
que tan fiera lid conmigo
de mi mayor enemigo
me hiciera compadecer.

VELAZQ. Eclipses de la razon
por momentáneos errores
disipa con sus fulgores
la luz de la religion.
Y entiendo.... Mas Dios me asista.
¿Qué puede enseñar que importe
al fénix de nuestra córte
la experiencia de un artista?
La indiscrecion perdonad
que rayó en impertinencia;
y es que vuestra confidencia
provocó mi libertad.

VILLAM. Don Diego, si yo os pidiere
con amistosa eficacia
una señalada gracia
¿me la hiciérais?

VELAZQ. Segun fuere.

VILLAM. ¿Empezais á resistir
mi intento sin penetrar?

VELAZQ. Es que no se debe dar
cuanto se puede pedir.

VILLAM. Por la mujer con placer
se pierden blason, fortuna....

VELAZQ. Yo hé querido sólo á una,
y esa una es mi mujer.

VILLAM. Por eso en tal situacion
mi infortunio se os esconde.

VELAZQ. Si os place así, señor conde,
entremos en la cuestion.

VILLAM. De cierta dama, conjunto
de hechizos y bizarrías,
don Diego, en próximos dias
habeis hecho fiel trasunto.
En su trasunto se acopia

cuanto hay de bello ideal;
pues bien, de ese orijinal
vengo á pedir una copia.

VELAZQ. Don Juan!...

VILLAM. Rápido boceto;
solo una mancha, un borron;
una sombra, en conclusion,
de aquel adorado objeto.
No me lo podeis negar
si os parais á discurrir
que lo que os vengo á pedir
os lo hé podido robar.

VELAZQ. No llegan los que son buenos
á extremo tan reprobado.

VILLAM. ¿Qué importa al desesperado
un delito más ó menos?
Os doy palabra que no
verá la copia ojo humano;
que nadie sabrá este arcano.

VELAZQ. Basta con saberlo yo.
Y pués instrumentos fieles
me dieran honra crecida,
antes perderé la vida
que deshonrar mis pinceles.
Vuestro culpable extravío
hace á vuestra cuna ultrage.
Mancillad vuestro linage;
mas dejadme alzar el mio.

VILLAM. Don Diego!

VELAZQ. De esta manera
se rechaza un trato aleve.
Quien dice lo que no debe
oye lo que no quisiera.

VILLAM. Me insultais, y os lo perdono;
porque mi amor tanto puede
que en el alma no concede
algun espacio al encono.
Me habeis deshauciado.

VELAZQ. Sí.

VILLAM. Y absoluta negativa
de la posesion me priva
de la imágen que está allí. *(Señala á la izquierda.)*

VELAZQ. Desgraciado!

VILLAM. Hombre cruel,
guarda avaro tu tesoro;
reflejo de la que adoro;
traslado de mi Isabel.

VELAZQ. Es la reina!

VILLAM. Sí.
VELAZQ. *(Ajitado.)* Dios mio!
VILLAM. La cifra de los portentos:
reina de mis pensamientos:
señora de mi albedrío.
VELAZQ. Villamediana, estais loco,
y la ausencia os aconsejo.
VILLAM. Bien; pero dadme el bosquejo,
y parto dentro de poco.
VELAZQ. Nunca.
VILLAM. ¿Me burlais así?
VELAZQ. Llevo por norte el deber,
y lo que no debe ser
no puede ser para mí.
VILLAM. A todo os negais en suma!
VELAZQ. Pensad que en esta partida
arriesgais, conde, la vida.
VILLAM. Su triste peso me abruma.
VELAZQ. Os tengo lástima, á fé.
VILLAM. El bien que me estais negando
no sé como, ni sé cuando,
pero os fío que lo obtendré.
PAREJ. Señor, la dama....
VELAZQ. Que aguarde
en esa pieza un momento.
VILLAM. Os dejo libre. Me ausento.
VELAZQ. Adios.
VILLAM. Volveré más tarde.
VELAZQ. De lo sucedido aquí
será inviolable el secreto.
VILLAM. Siempre os tuve por discreto.
VELAZQ. Y el concepto merecí.
Juan de Pareja.
PAREJA. Señor.
VELAZQ. La puerta grande franquea;
que el señor conde desea
salir por el corredor.

(Villamediana y Pareja salen por el foro izquierdo.)

ESCENA III.

VELAZQUEZ, LA REINA y UNA DUEÑA, con mantos.

VELAZQ. De su pasion adúltera
el porvenir presiento;
y es renovar de Ícaro
el trágico escarmiento,
inmolando otra víctima

á su funesto amor.

PAREJA. Aguardo vuestras órdenes.

VELAZQ. Pareja, sin demora
haz que pase á esta cámara
esa augusta señora.
Saludo á la real cónyuge.

REINA. Saludo al gran pintor.
En este asilo plácido
reina feliz bonanza;
refrescan el espíritu
áuras de bienandanza,
y es, dulce y grato, un óasis
del cálido arenal.

VELAZQ. Señora, albergue próvido
como á la golondrina
la Majestad Católica
en su hogar me destina;
rincon que á vuestro tránsito
de luz baña un raudal.

REINA. Aquí parece al ánima
entrar en su hemisferio,
y en esta tibià atmósfera
de paz y de misterio
olvida el peso grávido
de su penosa cruz.

VELAZQ. De nube melancólica
la sombra en vos refleja.
Recinto estrecho y lóbrego
busca industriosa abeja,
mientras rapante el águila
procura espacio y luz.

REINA. Afanes harto lúgubres
turban la mente mia,
nutridos por el hálito
de la melancolía,
y que en penosos vértigos
trastornan mi salud.

VELAZQ. Torne, Señora, el júbilo
que os dá tan vivo ornato;
justificando el mérito
de vuestro fiel retrato
con esplendor magnífico
lozana juventud.

REINA. Hoy vengo por vez última
para admirar su efecto,
á ofreceros solícita
demostracion de afecto,
y á romper el incógnito

de tan digna labor.

VELAZQ. Me doy, Señora, el pláceme
de tan feliz idea;
y cuando el orbe atónito
tan alta efígie vea
su triunfo mas lejítimo
conseguirá el pintor.

REINA. De Apolodoro y Zéuxis
los timbres singulares
os han valido el célebre
trasunto de Olivares,
y la expresion cesárea
de la imágen del rey.

VELAZQ. La gratitud más íntima
á egregios protectores,
su poderoso estímulo
prestando á esas labores,
hiciéronlas intérpretes
de cariñosa ley.

REINA. Las tres joyas artísticas
que escudan vuestra gloria
son tres dispersas pájinas
de una doliente historia,
donde mi suerte mísera
el porvenir sabrá.
Aquí de Sardanápalo
la liviandad resulta.
Allí de esposas mártires
un ejemplar se oculta.
La soberbia satánica
tiene su emblema allá.

VELAZQ. De tan acerbos ímpetus
pésame ser testigo.

REINA. Del orgulloso déspota
pasais por grande amigo.

VELAZQ. Debo á su influjo válido
mi honrosa posicion.

PAREJ. El conde-duque acércase.

VELAZQ. Que os viese no querría.

REINA. A esta pieza recóndita
me acojo con Mencía,
y oculta aguardo el término
de la conversacion.

(La Reina y la dueña entran en el gabinete de la izquierda.)

ESCENA IV.

VELAZQUEZ y EL CONDE-DUQUE.

VELAZQ. De don Pedro Calderon
comedia el caso parece.
Dios haga que páre en bien,
y que el diablo no la enrede.
EL COND. Diego Velazquez de Silva,
vengo á veros, mas que os pese.
VELAZQ. Harto Vuecencia conoce
que no pesan las mercedes.
EL COND. Hay horas y circunstancias
en que son impertinentes.
VELAZQ. Para mí las honras vuestras
á buen punto llegan siempre.
Sentáos, señor.
EL COND. Poco tiempo
(Siéntase.) lo permiten mis quehaceres.
Vengo como de pasada,
mas con voluntad, maese.
VELAZQ. Beso la mano á Mecenas.
EL COND. Honro como debo á Apeles.
VELAZQ. Sois de mi gloria el orígen.
EL COND. Tal no habeis de agradecerme;
que hé cobrado en ese título
la deuda y los intereses,
y valga esa accion dichosa
por otras que no lo fueren.
VELAZQ. Siempre bueno para mí.
EL COND. Y con cuantos lo merecen;
que son pocos, vive Dios,
y aun tornarse malos suelen.
VELAZQ. La ingratitud es un crímen,
no penado por las leyes.
EL COND. Don Diego, si lo penaran
hubiera pocos indemnes.
Principió en el Paraiso
por consejo de la sierpe,
y nacida con el hombre
sigue constante su suerte.
VELAZQ. Siempre el corazon lastima.
EL COND. Hasta que al fin lo encallece;
y entonces la gratitud
es la que admira y sorprende.
VELAZQ. La experiencia es fruto amargo.
EL COND. Mas á la salud conviene;
que es droga medicinal

que cura de candideces.
Pero, tocando otro punto:
¿cómo os vá con vuestro duende?

VELAZQ. Sigue, burlando pesquisas,
sus travesuras perennes.
Desde que pintó la mosca,
con verdad tan elocuente
que osear me hizo del cuadro
á aquel importuno huésped,
no ha dado treguas, señor,
de sus bromas á la série.

EL COND. ¿Con ese maligno espíritu
los exorcismos no pueden?

VELAZQ. No es la condicion del lance
para medio tan solemne.
Yá distingo una cabeza,
pintada en mi caballete
con tres brochadas audaces,
portentosa en su relieve.

EL COND. Ah Martinico!

VELAZQ. Yá encuentro
metida en tintas valientes
la figura bosquejada
que dejé en contorno ténue.

EL COND. Oiga!

VELAZQ. Yá traza un camello
con destreza inteligente
en un hueco de mi cuadro
la adoracion de los reyes.

EL COND. Bravo!

VELAZQ. Y hoy, sin ir más léjos,
puse mano al cuadro este,
que imprimado, contra el muro
há seis dias que se mantiene,
cuando descubro esa vírgen....
Miradla, señor.

EL COND. (*Levántase.*) Paréceme
buena cosa. Un poco dura.

VELAZQ. Pero ¡qué tono! ¡qué ambiente!....
Fantasma, trasgo ó demonio,
yo quisiera conocerle;
verlo pintar; abrazarlo,
y darle mil parabienes;
porque, real ó impalpable,
si es hombre es un hombre célebre;
si es sombra sombra de artista;
y si diablo no se entiende.
Señor, perdone Vuecencia;

pero el caso me enloquece.

EL COND. Pués no falta quien murmure,
Don Diego, del incidente;
ni quien suponga una treta
cuanto de aquí se refiere.

VELAZQ. ¿Y quién...?

EL COND. Se cuenta el milagro,
y el santo incógnito quede.

VELAZQ. Siempre infamias!

EL COND. Entre ángeles
encontró el Señor rebeldes.

VELAZQ. Pero Vuecencia no duda
del hombre que nunca miente
¿no es verdad?

EL COND. Amigo mio,
se me censura de inerte
á los goces y á las penas
que el mando supremo envuelve.
Se me tacha de orgulloso,
porque muestro mis desdenes
á las pasiones mezquinas
que bajo mis plantas hierven.
Se me pinta hombre sin fé;
seca el alma; fiero temple:
en la cabeza el vacío,
y en el corazon la nieve.
Pués bien, yo creo; pero poco,
y en lo que cumple creerse;
que quien huya desengaños
por no engañarse comience.
Creo, Velazquez, tras de Dios
y lo demás que procede,
en la más noble, más digna,
más santa de las mujeres:
la condesa de Olivares,
dama ilustre y hembra fuerte,
que no indaga en mi conducta
pretexto á sus procederes;
ni se queja de abandono;
ni secretos de hogar vende,
como tantas, y tan ínclitas,
hay aquí que á tal se atreven.

VELAZQ. Señor....

EL COND. Qué teneis?

VELAZQ. Se dice
que oyen aquí las paredes.

EL COND. Oigan muy enhorabuena,

y ojalá que lo aprovechen.
Creo, don Diego, en vos tambien.
VELAZQ. Señor, el cielo os lo premie.
EL COND. Y aunque en la córte se ha dicho,
y alta ha llegado la especie,
de que era cuento esa história,
que os escuchan, y no os creen,
yo no dudo del artista
que lleva un láuro en la frente,
y no querrá que salpique
el fango sus hojas verdes.
Yo no desconfío del sér
que á sí todo se lo debe,
y por nada ni por nadie
de adonde sube desciende.
VELAZQ. Mis honrados pensamientos
encuentran en vos su intérprete.
EL COND. Dicen que todos los dias
al taller oculta viene
la reina, nuestra señora,
Dios la colme de mercedes,
á quien estais retratando
sin saberlo alma viviente.
VELAZQ. Señor.....
EL COND. Añaden que un noble,
que ante nada retrocede,
pide copia del trasunto,
y hasta robarlo pretende.
VELAZQ. Yo os juro......
EL COND. Si en las hablillas
alguno pára las mientes,
á quien con ellas se agravia,
á quien por ellas se ofende,
puede ser que tome acuerdo
que á más de cuatro les pese.
VELAZQ. Os protesto.....
EL COND. El conde-duque,
á quien ódian bravamente
las damas por despegado
y los hombres por agreste,
la ocasion de hostilizar
no esplota que se le ofrece
á quien con su ciego encono
concita guerras aleves.
VELAZQ. ¿Qué debo hacer?
EL COND. Un principio
en la geometría se aprende:
la línea recta de un punto

á otro punto es la más breve.
VELAZQ. Si la calumnia.....
EL COND. Dejadme
que en vuestra defensa vele.
Es tarde, y el rey me aguarda,
y es fácil que aquí moleste.
Adios, y si le topais
dad mis recuerdos al duende. (*Sale por el foro.*)

ESCENA V.

VELAZQUEZ, LA REINA, y después VILLAMEDIANA.

VELAZQ. (*Ap.*) El conde-duque sabia
que estaba la reina aquí.
REIN. Bien se ha mofado de mí
ese insolente, Mencía.
Pero á callar me acomodo
hasta que llegue mi hora.
Don Diego.
VELAZQ. Reina y señora,
¿habeis escuchado....?
REIN. Todo.
Sé que desmandada grey
en lenguas trae mi recato.
Haced poner mi retrato
junto al retrato del rey.
VELAZQ. Se cumplirá como os plugo.
REIN. Pronto desmentidos sean,
y juntos aqui se vean
la víctima y su verdugo.
De esa calumnia villana
importa extinguir el fuego.
VELAZQ. Así será.
REIN. Adios, don Diego.
(*Al volverse apercibe á Villamediana en la puerta del foro, y se reboza con el manto como Doña Mencía.*)
(*Ap.*) Qué audacia!
VELAZQ. (*Ap.*) Villamediana!
(*Alto.*) ¿Decidme podeis, señor,
el cuidado que aquí os llama?
VILLAM. Acompañar á una dama,
si me concede este honor.
VELAZQ. De mi casa rompe el fuero
quien obra descomedido.
VILLAM. No os olvideis que hé nacido
español y caballero.
VELAZQ. ¿Y qué me quereis decir?

VILLAM. Que en esto no me propaso.
VELAZQ. Señor conde, abrid el paso.
Señoras, podeis salir.
REIN. De los hidalgos la prez
no os igualaran, maestro,
mientras que el conde, tan diestro,
ha estado torpe esta vez.
VILLAM. Disculpa encuentre mi afan.
REIN. No os molesteis, caballero.
Sois mucho para escudero,
y poco para galan.
(*Sale con majestuosa lentitud, seguida de la dueña.*)

ESCENA VI.

VELAZQUEZ, VILLAMEDIANA y luego PAREJA.

VILLAM. Estalle el rayo, y confunda
mi existencia de una vez;
pués Tántalo de sus gracias
nunca las puedo obtener.
VELAZQ. Vuestra conducta.....
VILLAM. Es de un loco.
¡Qué digo!... Ojalá, pardiez:
que en el loco no hay razon,
y yo me pierdo y lo sé.
VELAZQ. Infeliz!
VILLAM. Sobre un cadáver
dejais la losa caer;
mas cerradla sobre un vivo
y el cuadro será cruel.
VELAZQ. Tornad en vos, y alejáos.
VILLAM. Alejarme!...¿Y para qué?
VELAZQ. Para olvidar.
VILLAM. Imposible.
VELAZQ. Intentadlo.
VILLAM. Inútil es.
Está escrito que mi suerte
dependa de esa mujer.
VELAZQ. Dios no liga sus criaturas
á una ciega y fatal ley.
VILLAM. Decid al rio que sus aguas
al mar impida sorber,
al ave de la serpiente
que frustre el encanto haced,
que no se oculte en su ocaso
exigid al astro-rey,
y entonces de mi destino

la cadena romperé.
PAREJ. Su Alteza, el duque de Módena,
aguarda á vuesamerced.
VELAZQ. Escucha Juan. *(Le habla en secreto.)*
PAREJ. Al momento.
VELAZQ. Conde, oíd.
VILLAM. ¿Qué me quereis?
(Pareja se retira por la puerta del foro, dejando caer el tapiz á su salida.)
VELAZQ. Mi discípulo Martinez
del Mazo os quisiera ver
para consultar con vos
un asunto de interés.
Mientras yo recibo al duque
honrad su humilde taller;
que bien merece el mancebo
el favor que se le dé.
VILLAM. Es delicada manera
de echarme.
VELAZQ. Así lo entendeis!
VILLAM. Basta. Al buen entendedor....
VELAZQ. Vamos.
VILLAM. Pasad.
VELAZQ. No: después.
(Salen ambos por la puerta del foro.

ESCENA VII.

FELIPE IV sale por la puerta secreta, y dirijiéndose con precaucion al gabinete penetra en él, y torna á salir con aire de sombría preocupacion.

FELIP. No es hablilla de la corte;
que allí lo acabo de ver,
trasunto de una mujer,
ignorado del consorte.
Sientan de mi honor la ley
terrible y en breve espacio.
Despacio, celos, despacio;
que sois los celos de un rey.
Dios que á los reyes eleva
exije más á su juicio,
y aunque el retrato es indicio
el indicio no es la prueba.
Aguardar la prueba quiero,
sin que el rencor me desmande,
y los que me llaman Grande
me proclamen Justiciero.
Valor requiere sin tasa

la situacion con que lucho.
Rumor de pasos escucho.
Observemos lo que pasa.
(*Entra por la puerta secreta.*)

ESCENA VIII.

PAREJA entra en el gabinete de la izquierda y sale con el retrato de la reina.

PAREJ. Me dijo el señor «mulato,
acatando augusta ley,
junto al retrato del rey
pon de la reina el retrato.» (*Lo verifica.*)
Con el señor luengo rato
Su Alteza departirá:
nadie aquí penetrará:
solo un testigo tendré,
y es el que todo lo vé,
y en todas partes está.
Vírgen-madre, ahí estais vos
revelada al sentimiento,
tan pura en mi pensamiento
como en la mente de Dios.
De la fé más viva en pos,
y en un éxtasis beato,
entrevió el reflejo grato
de tu excelsa idealidad,
y la sombra hizo verdad
Juan de Pareja, el mulato.
Sin opcion á esos laureles
que al génio el mundo reparte,
el siervo para pintarte
hurtó paleta y pinceles.
Con ansiedades crueles,
fieras burlas arrostrando,
de afan y pavor temblando,
ser sorprendido temiendo,
te ha pintado sonriendo
quien te pintó sollozando.
Necesito concluir
Vírgen-madre, tu figura,
aunque la pena más dura
tenga después que sufrir.
(*Coje tiento, paleta, pinceles, y continúa el cuadro.*)
Se empeñan en inquirir
quién el pintor pueda ser,
y harto habria de padecer

si averiguasen al cabo
que Juan Pareja, el esclavo,
es el duende del taller.

(*Sale Felipe IV recatadamente por la puerta secreta.*)

Salir, madre, te voy viendo,
hermosa, resplandeciente,
como el sol en el oriente,
opacas nieblas rompiendo.
Sigo, y sé que no te ofendo
si á tu imágen pongo cabo;
que de hijo tuyo me alabo,
y pinto con fé piadosa
á la madre cariñosa
del señor y del esclavo.
Un toque más, y la luz
por su semblante se extiende,
y eleva feliz el duende
sobre el Gólgotha su cruz.
Siervo del génio andaluz,
estás solo; ten valor;
termina con noble ardor
la comenzada tarea.
Hecha está: bendita sea.

FELIP. Perfectamente.

PAREJ. Señor.

(*Cae á las plantas del rey con abatimiento profundo.*)

FELIP. ¿Quién te ha enseñado á pintar?

PAREJ. Nadie, señor.

FELIP. Y eres diestro.
Tienes toques de maestro,
y entonacion singular.
Anécdotas oí contar
sobre fantástico sér
que solíase entretener
en pinturas tal cual rato....

PAREJ. Juan de Pareja, el mulato,
es el duende del taller.
Seré de burlas objeto,
y con sobrada razon,
y blanco de la irrision
al divulgarse el secreto.

FELIP. Señor Juan, yo soy discreto,
y fiar en mí podeis.

PAREJ. Oh! la vida me volveis.

FELIP. Alzad, artista ignorado;
que no ha de estar humillado
quien vale lo que valeis. (*Pareja se levanta.*)
¿Quién ha mandado exponer

de la reina ese retrato?

PAREJ. Su Majestad hace un rato
lo vino así á disponer.

FELIP. ¿Pública tratan de hacer
la secreta operacion?

PAREJ. Tal fué siempre la intencion;
que no cupiera otro empeño
ni en la reina, ni en mi dueño.

FELIP. Pareja, tienes razon.

PAREJ. Perdon si un siervo....

FELIP. No más
ese nombre en tu voz vibre,
y con méritos de libre
te juro que lo serás.
Que estuve aquí no dirás,
pués que sin testigos huyo.
En el número te incluyo
de los buenos en que fío,
y guarda el secreto mio
como yo guardaré el tuyo.

(*El rey sale por la puerta secreta, cerrándola tras sí.*)

ESCENA IX.

PAREJA y después QUEVEDO, SANDOVAL y FIGUEROA.

PAREJ. ¿Estoy soñando ó despierto?...
¿Es realidad la que toco?...
¿Es del alma un desconcierto?
Hay para volverse loco.
Hay para quedarse muerto.
Juan, la razon te flaquea.
Cuando descubierto sea,
tu orgullo hará que te ultrajen...
Ocultemos esta imágen
adonde nadie la vea.

(*Quita el cuadro de la Virgen del caballete, y le coloca contra el muro ocultando la pintura.*)

Del porvenir tengo miedo,
y conjeturar no puedo
lo que me sucederá.
Gente se acerca. ¿Quien vá?

QUEV. Don Francisco de Quevedo.

SAND. Al volver de mi campaña,
de haber visto en tierra extraña
á Rubens, Preti y Rivera,
pardiez, que hallar no creyera
hombre tan grande en España.

QUEV. Su estilo franco y valiente
le alcanza aquí justa loa
que corre de gente en gente.
Que lo diga Figueroa.

FIGUER. Pe... pée... per.... perfectamente.

SAND. Este retrato real (*Pareja sale por el foro.*)
no reconoce rival
en su altivez y apostura,
y el de la reina es cabal
en gracia y en donosura.

QUEV. Es la pareja excelente;
mas su génio hizo patente
en mí, mascaron de proa.
Preguntadlo á Figueroa.

FIGUER. Di... dií... div.... divinamente.

SAND. ¿De quién es este retrato?

QUEV. Trasunto expresivo y grato
de tan insigne varon.

SAND. Aspiro á su estimacion.

QUEV. Y os hechizará su trato.
Honra al mérito eminente,
sin que el corazon le roa
de la vil envidia el diente.
¿No os parece Figueroa?

FIGUER. Ju... jus... justa... justamente.

SAND. Señores, ensancha el seno
de noble entusiasmo lleno,
y alivia, á fé de Gonzalo,
entre tanto tipo malo
distinguir un tipo bueno.

QUEV. El hombre que piensa y siente
entre tanto y tanto boa
es la víctima inocente.
¿Hé dicho mal, Figueroa?...

FIGUER. Eé... exac... exactamente.

ESCENA X.

Dichos y el conde de VILLAMEDIANA.

VILLAM. Saludo á mi insigne amigo
el Juvenal español.

QUEV. Devuelvo á Tíbulo hispano
de su saludo el favor.

VILLAM. Señores... (*Saludando.*)

QUEV. Conde, os presento,
de nuestros tercios blason,
al capitan Sandoval.

SAND. Vuestro humilde servidor!
QUEV. Don Juan de Társis, de Píndaro
una segunda edicion.
VILLAM. Capitan, preciaré en mucho
de vuestro afecto el honor.
(*Se estrechan las manos.*)
Figueroa.
FIGUER. Se... señor... co...onde.
VILLAM. Siempre tan claro de voz.
Don Francisco, me destierran!
QUEV. No puede ser.
VILLAM. ¿Por qué nó?
QUEV. Porque haceis falta en la córte,
y sois en ella un color
que anima el helado fondo
de un cuadro sin ilusion.
VILLAM. Me mandan á Zaragoza,
y como correo mayor.
QUEV. Hazañas del conde-duque,
que odia á la gente de pró.
¡A la abeja del Parnaso,
errante de flor en flor,
ahuyentar como se ahuyenta
importuno moscardon!
VILLAM. La abeja tórnase avispa
de tal medida al rigor.
QUEV. Pués Santiago y cierra España!
VILLAM. Dios lo quiere!
QUEV. Somos dos.
PAREJ. Señores, Sus Majestades.
QUEV. Punto en boca, y á un rincon.

ESCENA XI.

DICHOS, la REINA, el REY el CONDE-DUQUE, DAMAS y CABALLEROS.

REIN. Señor, el retrato vuestro
ha dado márgen al mio,
y ambos ocasion al brio
de tan célebre maestro.
Con vuestro agrado premiad,
cual cumple á vuestra grandeza,
la expresion de mi fineza
y la de su habilidad.
FELIP. Os agradezco el favor;
y aprecio en todo su importe
la fineza en la consorte,
la habilidad del pintor.

Señores, con la belleza
el génio láuros comparte.

EL COND. Mas por esta vez al arte
vence la naturaleza.

FELIP. Vuestro retrato, don Diego,
es vuestro reflejo fiel;
mas hallo una falta en él,
y á correjirla voy luego.
Ola Pareja! Mulato,
tiento, paleta y pinceles.
En la edad de los donceles
ser artista érame grato.
Y es una felicidad,
(*Recibiendo los objetos pedidos.*)
que hoy me es dable comprender.

(*Se llega al retrato y en el lado izquierdo de la ropilla indica la cruz de Santiago.*)

FIGUER. Que...quevedo ¿que....é vá á hacer?

QUEV. (*Ap.*) Alguna barbaridad.

FELIP. Ved la correccion que os hago.

REIN. Debida paga, señor.

VELAZQ. A mí semejante honor!

EL COND. Caballero de Santiago. (*Estrechando su mano.*)

FELIP. Conde-duque, vos cuidad
de que así quede cumplido.

VELAZQ. Señor...

FELIP. Basta.

QUEV. (*Ap. á Figueroa.*) Pués yo hé sido
el de la barbaridad.

FELIP. Señora, para ofrecer
Justa paga á vuestro amor
voy á daros por pintor
al duende de este taller.
Yo le hé descubierto al cabo;
y era difícil su pista,
que se buscaba el artista
sin sospechar del esclavo.

VELAZQ. Pareja!

FELIP. Y que no es conseja,
pues lo ha visto el soberano.
Venid á besar la mano
de la reina, Juan Pareja. (*Pareja obedece.*)
Cuanto os ordene pintad;
que el sueldo es de cuenta mia.

VELAZQ. Señor, en tan fausto dia
yo le doy la libertad.
Le ligan amantes lazos

conmigo desde pequeño,
y ante vos su noble empeño,
hé de premiar con mis brazos. (*Le abraza.*)

FELIP. Tal recompensa reciba,
pués que la merece y harto.

EL COND. Viva Don Felipe el Cuarto,
aclamado el Grande!

TODOS. Viva!

FELIP. De Alejandro los laureles
no ciño; mas no le cedo
por Diójenes á Quevedo,
ni á Velazquez por Apeles.
Tal vez se me juzgue un dia,
de rigor con grave exceso,
Atlante rendido al peso
de la hispana monarquía.
Mas dirán por todas partes
de mi reinado en decoro
que presidí al siglo de oro
de las letras y las artes.

(*Cae el telon.*)

Aprobado correspondientemente para su representacion por la Censura de Teatros.



EL TEATRO:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR EN ESTA GALERÍA.

El Guante de la nobleza, drama en tres actos y en verso.
Los Desconocidos, comedia en tres actos y en verso.
Rosalía, comedia en tres cuadros y en verso.
El duende del taller, cuadro histórico en un acto y en verso.
Félix Perretti, drama en tres cuadros y en verso.
Juan el trovador, melodrama en tres actos y en verso.
Beltran de la Cueva, drama en tres actos y en verso.
Una noche de trueno *(Música de D. Manuel Rodriguez)*, zarzuela en un acto.
Un concurso de acreedores, idem.
El último wals, idem.
Cria cuervos, idem.
El café de Rosalía, idem.
Deuda sagrada, idem.
El bergantin Rayo, idem en dos actos.
Borrascas de Carnaval, idem en un acto. *(Música de D. Ángelo Agostini.)*